

CENTENARIO DE LA RGM TACTICA Y BUQUES

José Manuel BLANCO NUÑEZ
Capitán de Fragata

El primer número de la Revista General de Marina da una idea del progreso marítimo mundial cuando faltaban 25 años para finalizar el siglo, pues ese primer número publicaba la memoria explicativa de la exposición celebrada en Filadelfia en 1876, reseñando la organización, el material y el personal de la marina, entonces no muy lucida, norteamericana. Algunas fragatas pocas y viejas, corbetas, los horribles monitores y entre ellos la modernidad del "Puritan" de 84 metros de eslora, ariete o espolón de hierro forjado y cintura acorazada de 203 mm. de espesor y 4 cañones rallados de 41 Tn. clase Rodman convertidos.

Esto nos da una idea del esfuerzo de todo orden que hizo esa marina para sorprendernos en el 98 con 2 escuadras de potencia quizá sólo igualables en el momento por las inglesas y que como demostró un político español de relieve se hizo con esfuerzo económico que hubiese sido posible asumir también por nuestro erario público nacional.

En la misma exposición de Filadelfia, Rusia presentaba un modelo de buque circular blindado, verdadera batería flotante, diseñado por el Almirante Popoff que dio lugar en nuestra marina al nombre de "Poposcas" y sobre una de cuyas derivaciones, el yate imperial "Livadia", tuve ocasión de publicar un humilde articulito demostrando, con información sacada casi enteramente de las páginas de esta Revista, que contra la tradición popular que lo aseguraba, el conocido TN ruso y director de las bandas de música militares de la flota del Zar, el popularísimo Rimsky Korsakov, no estuvo en mi querido pueblo de Ferrol.

Otras naciones que presentaron sus adelantos en Filadelfia fueron Austria, Inglaterra, Francia e Italia, en época de transición de las fragatas blindadas a los acorazados predrednaught y en donde el recuerdo de los espolones de Tegetoff en Lisa todavía seguía influyendo.

Desgraciadamente España no envió nada a la bonita ciudad norteamericana. En aquel tiempo teníamos una especie de museo naval flotante compuesto por 3 fragatas blindadas, casco de madera, 2 monitores, 2 cruceros de madera y 2 de hierro, con eso teníamos que defender además del tráfico peninsular, los archipiélagos, entre los cuales el filipino y la perla caribeña con su vecina Puerto Rico.

Hasta que finaliza el siglo la Revista nos va ilustrando sobre el material que vamos consiguiendo, que aunque escaso, alguno tuvo transcendencia mundial como el destructor diseñado por nuestro CF. Villaamil, que bau-

tizó a una de las más populares clases de buques que han existido en la historia naval. Contemporáneamente botamos en Tolón el “Pelayo” fruto de los desvelos del Almirante Antequera y de la decisión de don Antonio Cánovas que marca el momento del nacimiento de esa Escuela Estratégica que tanta tinta ha hecho correr y que los de la profesión conocemos como la “Jeune Ecole”. La polémica entre Jeune-ecolistas, partidarias de los Torpederos y los clásicos del “buque grande ande o no ande” está más que servida en la Revista.

Por supuesto la Revista se ocupa del submarino de Peral, de la construcción de los desgraciados cruceros acorazados que hicimos en Bilbao “Para lo de Cuba”, del “Colón” que compramos en Italia aprisa y malamente y de todos los avances del material naval tanto en el armamento como en la protección, en los sistemas de propulsión, etc.

También publicaba extraordinarias láminas explicativas en las que mostraba perfectamente los logros del material naval.

Así en el número del mes de diciembre de 1888 nos encontramos una traducción de un artículo del Almirante Albini sobre lo que debe ser el buque de guerra del porvenir que verán no es demasiado descabellado. En el mismo número tenemos esta preciosa estampa del crucero “Vesuvius” armado “nada menos que con cañones de dinamita”.

Sobre táctica hay de todo. El siglo lo inaugura el TN D. Juan Cervera Valderrama, que con el tiempo fue el Jefe de Estado Mayor de la Armada durante la contienda del 36, con una serie de artículos sobre táctica de cruceros, en términos que nos resultan muy familiares a los oficiales de marina de hoy, es decir que no se siente un espíritu arcaico, así vemos explicadas las líneas de fila, frente y marcación, los cambios de rumbo por giro simultáneo, las áreas barridas en las exploraciones, la atracción hacia el grueso de la flota de combate del enemigo, es decir lo que intentó hacer Beatty en Jutlandia, las distancias adecuadas para mantener señales visuales, diagramas de formación superficiales, arcos de exploración y finaliza con 18 reglas o recomendaciones de maniobras apropiadas para los cruceros.

La Táctica era en 2 dimensiones, en el plano, aunque en las Lomas de San Juan y en Caney los yankees utilizan por primera vez globos para observaciones.

Hoy en día es más difícil encontrar en nuestra Revista este tipo de estudios debido a la cantidad de cuadernos tácticos reglamentarios que poseemos para los distintos tipos de guerras que se pueden mantener sobre, en o bajo la superficie del mar, todos ellos protegidos de curiosidades ajenas por las correspondientes clasificaciones de seguridad a pesar de lo cual siguen apareciendo artículos tácticos sobre armas específicas, por ejemplo en el número de enero de este año tenemos uno sobre la guerra electrónica en las incursiones de Israel del Almirante Albert y en el de marzo otro sobre misiles rozaolas de los TTNN. Godín y Pazos.

Las historias de la evolución de la táctica en la Primera y Segunda Guerra Mundial pueden seguirse perfectamente en los tomos de la Revista e

incluso descubrir buques que han sido parte definitiva de la historia, vean por ejemplo esta preciosa estampa del conocido “Potemkin” publicada por la Revista en 1902, año en que la Revista también nos ilustra sobre los buques apropiados para la escuadra de combate, los acorazados turcos de la clase “Mesoudie”, el italiano “Vittorio Emanuele” y añade esta comparación de buques acorazados modernos que les muestro. Ese mismo año el TN. Carvía, con el tiempo fundador de la Escuela de Guerra Naval a la que me honro en pertenecer, nos decía cuál era para él la flota mínima indispensable para España, a saber: 12 acorazados, 6 exploradores, 6 destructores y 12 torpederos. Sin salir de ese año el AN. D. Indalecio Núñez nos explicaba los intentos de recuperación de los galeones de Vigo que también fueron barcos y la Revista transcribía la conferencia leída en el Ateneo de Madrid por el TN. Andújar y que llevaba por título “El buque de combate”.

Cualquier rama de la guerra naval que escojan tiene por supuesto su reflejo o su eco en las páginas de la Revista, así las polémicas sobre la necesidad de submarinos, el nacimiento de la TSH, la necesidad de los siluros (torpedos), las minas (extorpedos fijos), los sondadores acústicos, los albores de la detección electromagnética y electroacústica, en fin por no aburrirles todo.

De la Segunda Guerra Mundial hemos tomado al azar un tomo correspondiente al segundo semestre de 1942 y sobre el tema de barcos y táctica encontramos artículos de los que luego fueron Almirantes, Núñez, Carrero Blanco, Novás, preocupados por aprender de lo que están viendo a través de la prensa, sobre el conflicto y polemizando sobre el nacimiento de ese buque que relevó al acorazado en la denominación de “Capital Ship”, el portaaviones.

Así el primero de los citados declara imprescindible ese tipo de barcos no sólo para el dominio del mar sino para la protección y escolta de los convoyes, el Almirante Carrero nos ilustra sobre la polémica entre “vanguardistas y conservadores que cierran los ojos a una realidad que se ofrece posible y aboga decisivamente por los portaaviones” y D. Daniel Novás, artillero puntero que fue, defiende a capa y espada al buque de línea diciendo: “Si bien dejamos sentado que no nos asusta un desequilibrio prudencial en el aire, ya que lo podemos neutralizar dosificando en cada caso la escolta de protectores del buque de línea, que de esta forma hoy, como ayer y como siempre seguirá siendo la piedra angular del dominio de los mares” irrefutable siempre que por buque de línea se entienda en el día en que hablamos al portaaviones.

Siguiendo este ligero muestreo de los tomos de la Revista se me ha ocurrido tomar también algunos de los de la Guerra de África y en el número de noviembre de 1925 podrán encontrar la descripción precisa y documentada sobre el desembarco de Alhucemas que revitalizó la táctica anfibia tras la crisis sufrida en los desdichados Dardanelos.

En 1962, año en que ingresé en la Escuela Naval y acorde con las tendencias de la época, recuerden que fue el año de la crisis de los misiles, años del

Che Guevara y del Fidel, años de guerras descolonizadoras en Africa, el Ilorado CC. D. Gerardo Von Wichmann de Miguel publicaba un artículo sobre tácticas de guerra revolucionaria.

En 1967, cuando salía de dicha Escuela, el CC. Jáudenes Agacino se ocupaba de describir las fragatas de mañana que son las que tenemos hoy. El TN. Nadal describía los modernísimos vehículos de colchón de aire y el CF. Pérez Aguirre estudiaba la propulsión nuclear.

Mi querido y respetado y desgraciadamente desaparecido D. Rafael Gonzales Echegaray se ocupaba este año del 67 de hablarnos de los 12 Cunarders que poseyó la Compañía Trasatlántica Española. Este autor publicó en la Revista cantidad de artículos sobre la Marina Mercante Española de la que era consumado especialista, no olviden que el título de nuestra querida Revista es General de Marina no de la Armada.

Por último en los últimos años a pesar de lo que les dije sobre dificultades de publicación actual de temas tácticos podemos leer artículos sobre Guerra Anfibia del Cor. Parente o sobre Evolución de la Táctica de empleo de las armas actuales, de los cuales los artilleros EENN Michavila y García Figueras son ejemplo dignísimo.